

Cádiz con cuadros históricos diseñados para introducir al lector en la mentalidad y en la época.

No obstante, si valoramos la calidad científica del libro, nuestra opinión cambia. La monografía de De Bock no es “científica” no porque se incluyan algunos errores o inexactitudes en el texto, sino porque faltan dos ingredientes fundamentales en una obra de estas características: un objetivo y un método. El objetivo, como hemos visto, es transmitir a los chiclaneros y los habitantes de la Bahía datos historiados sobre un monumento hoy inexistente y un pasado “glorioso”, de manera que en ocasiones el texto adquiere un cierto tono apologético ciertamente explicable por el amor de la autora a su patria adoptiva, pero que no se puede calificar de “científico”. Para que el texto pueda ser considerado como tal los datos deben ser sometidos a un análisis crítico -en el caso de los textos antiguos a una exégesis-, que la autora no se propone en ningún momento.

EDUARDO FERRER ALBELDA

M. VALDÉS GUÍA, *El nacimiento de la autoctonía ateniense: cultos, mitos cívicos y sociedad de la Atenas del s. VI a.C.*, Anejos de 'Ilu XXIII, Madrid, Publicaciones Universidad Complutense, 2008. 274 pp.

La importancia del fenómeno religioso en el proceso de configuración y de definición de una comunidad política es en nuestros días algo que goza de amplio consenso en la historiografía moderna. Aplicado a la polis ateniense, la Dra. Miriam Valdés lleva ya más de una década de investigación consagrada a este tema, tan importante para la comprensión de los cambios políticos y sociales que vive el Ática, unos años de trabajo que se han traducido en una profusa bibliografía de la que cabe singularizar, por su relevancia, la monografía *Política y religión en Atenas arcaica. La reorganización de la polis en época de Solón*, BAR Intern. Ser. 1018, Oxford, Archaeopress, 2002. En esta línea de investigación se inscribe también la obra que nos ocupa, que hace el vigesimotercer anejo de 'Ilu. *Revista de Ciencias de las Religiones* y que supone un viaje a los orígenes de la autoctonía ateniense a través de los mitos y cultos de la sociedad ática del siglo VI a.C. Es éste, en efecto, un período clave en el que el vínculo con la tierra ancestral se integra en el bagaje ideológico de un cuerpo cívico que, lejos de aparecer definitivamente consolidado, aún está en construcción, con considerables tensiones subyacentes; en opinión de la autora, el concepto de autoctonía se extiende, a la par que los derechos políticos, desde los *aristoi* -aglutinadores del poder hasta entonces- a otros grupos sociales que pugnan por la ciudadanía activa y que acabarán por conformar el *demos* ateniense.

El libro se presenta vertebrado en seis capítulos, cada uno de los cuales tiene a un dios o a un héroe, o a varios, como elemento nuclear y siempre, y conscientemente, asociado a un hecho o a un colectivo social contemporáneo. Así, en el primero se estudia, además de los antecedentes de la idea de ancestralidad del Ática, el papel de Apolo *Patroos*, identificado con Helios (y a través de éste con Gea y los Tritopátotes), como ancestro de todos los atenienses, mientras que de la mano de Ión llega la imbricación con el solar y la stirpe jonia, formalizada de manera definitiva en el siglo V. El segundo se centra en Gea y en las fiestas *Genesias* -en honor de la Tierra y de Erecteo/Erictonio-, al tiempo que en la situación del campesinado ático, beneficiario de la liberación llevada a cabo por Solón y, en conse-

cuencia, de la nueva ciudadanía soloniana. Con Hefesto, en el tercer enunciado, llega el turno de sus protegidos, los artesanos; Valdés subraya que el culto de Hefesto en Atenas, de incierto origen, sufre notables cambios en el siglo VI, en relación con Atenea *Ergane* y las *Chalkeia*, fiestas en que son celebradas ambas divinidades y que pasan de ser pandémicas, es decir, de todo el pueblo, a fiesta de los artesanos, en consonancia con un importante impulso de la actividad artesanal y una integración de los *demiourgoi* en el cuerpo cívico, bien que con cierta merma en sus derechos políticos y judiciales. En el cuarto capítulo llegamos al corazón del trabajo: se analiza la creación del mito de Erictonio (desdoblado ya del más antiguo Erecteo), encarnación de la autoctonía ática, a quien se hace hijo de Gea y de Hefesto, protegido de Atenea, y fundador mítico de unas fiestas Panateneas reorganizadas y potenciadas por los Pisistrátidas como expresión cívica de un *demos* ático tan integrador como jerarquizador. El quinto epígrafe, el menos extenso, se dedica a las mujeres, quienes participan de forma subordinada en los cultos cívicos bajo el amparo de Afrodita, Atenea y Deméter, una situación marginal que se repite con la ciudadanía y la autoctonía, con un papel transmisor en ambas, ya sea en el plano real como en el ideológico. El sexto, por último, enlaza las ideas de autoctonía y de libertad comunitaria y cívica, plasmadas en las figuras de Zeus Eleuterio y de Dioniso Eleutereo.

La bibliografía es exhaustiva (alberga algún error, como la referencia con que se abre: Aguilar, R.M. 2000, un artículo aparecido en el volumen III de las Actas del VIII Congreso Español de Estudios Clásicos, en 1994) y el aparato crítico notablemente desarrollado, en ocasiones de manera desbordante, a fin de dar cobertura a las citas, la explicación detallada y el debate científico que no han tenido entrada en el cuerpo de texto. Cabe señalar también algunos errores gramaticales, de importancia menor en una obra de estas características (como en p. 8: “el por qué de la elección”, “es la contrapartida ideológica que vamos a tratar”; en p. 106: “éste último”; en n. 185: Nicole Loraux aparece citada como *idem*, en lugar de *eadem*; en p. 145: “auto-conciencia” y, con el mismo sesgo, en diversos lugares encontramos “socio-política”; en p. 181 ss.: “*Parthenias*” en lugar de “*partheniai*” o “*parthenias*”; en p. 224: se castellanizan los *gene* de los Cécices, los Gefireos y los Licómidas, y no el de los Bucígidas, que queda “*Bouzygai*”), que obviamente no empañan en absoluto su valor científico y la aportación significativa que realiza al siempre rico imaginario religioso ateniense y a la compleja interpretación en clave sociopolítica del mismo.

CÉSAR FORNIS

LYNETTE MITCHELL, *Panhellenism and the barbarian in Archaic and classical Greece*, Swansea, The Classical Press of Wales, 2007, 262 pp.

L. Michell realiza una gran investigación para definir el concepto de Panhelenismo como: “La relación entre la comunidad helénica y su desarrollo en el periodo clásico y arcaico” (xxii). Para ello, se basa principalmente, en los testimonios arqueológicos y literarios que conforman el uso del término a través de la historia. El principal problema al que se enfrenta la monografía es el clarificar y poner límites a la definición de “griego” en contraposición al término “bárbaro”, ya que esta diferenciación es la clave para la comprensión de los procesos que conforman la historia del Mediterráneo Oriental.